

PRESENTACIÓN

Tras los procesos de cambio político experimentados en la mayoría de los países de América Latina a partir de la década de 1970, los partidos políticos pasaron a ejercer un papel central en la región. De un día para otro, los políticos –y sus partidos– debieron (re)aprender a ejercer la política democrática. Las expectativas respecto a lo que se esperaba tras los procesos de transición desvirtuaron la naturaleza del trabajo partidista, por una parte, y contribuyeron a deslegitimar al sistema democrático como tal. De un mundo centrado en los partidos se pasó a un mundo antipartidos, por lo menos en gran parte de la visión de la literatura sobre el tema. Y, rápidamente, la discusión pasó a estar guiada por si la crisis era *de* los partidos, *en* los partidos o en la política en general.

El objetivo de presentar un número monográfico sobre los partidos políticos en *América Latina Hoy* responde a la idea de que a pesar de las severas críticas que se les hacen, es necesario revalorizar el papel que los partidos cumplen como instituciones centrales de la dinámica política de la región. A pesar de la personalización de la política, de la verticalidad en el proceso de toma de decisiones partidistas, de la emergencia de posiciones antipartidistas y de las denuncias de que los partidos son oligarquías que representan cada vez menos a los ciudadanos, que han llevado a muchos a desestimar su importancia, creemos que los partidos son instrumentos fundamentales para el funcionamiento democrático y que es necesario profundizar en su conocimiento. En la actualidad, en la mayor parte de los países de América Latina, las organizaciones partidistas son las que estructuran la competencia y dan forma a los resultados electorales; crean un universo conceptual a partir del cual los ciudadanos pueden orientar sus percepciones respecto a la realidad; ayudan a concertar acuerdos en torno a políticas gubernamentales; establecen acciones para la producción legislativa y proveen cuadros a las instituciones. Además, y muchas veces como objetivo principal, ganan elecciones, lo que permite hacer operativos los sistemas políticos y facilitar la alternancia en el ejercicio del poder, una de las condiciones básicas para el funcionamiento de la democracia.

Todo esto nos ha motivado a preparar un número en el que se reflexione sobre el funcionamiento de los partidos políticos en América Latina. Sabemos que hay dificultades y que también hay situaciones, como las de Perú y más recientemente Venezuela, en donde los partidos enfrentan desafíos considerables. Pero aun así, los partidos

políticos son los que continúan monopolizando el ejercicio de la representación política en la mayoría de los sistemas latinoamericanos, lo que los ubica en el centro del debate.

El presente número comienza con un primer trabajo que aborda desde una perspectiva comparada a los partidos y los sistemas de partidos de toda América Latina. Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg presentan un estudio en donde se muestra que los partidos son más estables de lo que en términos generales se suele sostener, por lo menos a partir de tres indicadores: el formato numérico del sistema de partidos, la polarización ideológica y el apoyo social de los ciudadanos, lo que conduce a repensar su papel como actores indispensables del funcionamiento democrático y lo que insta a mirar a los partidos como unidades de análisis, dejando momentáneamente en un segundo plano a los sistemas de partidos.

Los partidos políticos no actúan en un vacío sino que forman parte de un sistema mayor que imprime su influencia en el comportamiento de los actores que integran las organizaciones partidistas. Como tal, un partido político es entendido como un *mini* sistema político que tiene su propio sistema de decisiones, su conjunto de reglas y normas –escritas o consuetudinarias– que establecen el tipo de interacción que debe darse en el interior del mismo y con relación al entorno y su propio mecanismo de resolución de conflictos. Los partidos como organizaciones actúan tanto en un ámbito externo –la arena electoral, la arena de gobierno y la arena legislativa– como en un ámbito interno –la propia organización política–.

En este sentido, el partido es tanto un instrumento para participar en un sistema político mayor como un escenario con vida propia. En esta línea de estudios se analiza el modo en que diversos factores tanto del entorno como del propio partido político inciden en las arenas de trabajo de las organizaciones partidistas. En este sentido, una serie de trabajos abordan el modo en que factores exógenos y endógenos influyen en los partidos políticos de América Latina. En primer lugar, el artículo de Fátima García Díez analiza el modo en que el régimen electoral incide en los partidos como organizaciones legislativas. Para ello, aborda el caso de los partidos centroamericanos y verifica empíricamente la manera en que las reglas electorales inciden en la cohesión organizativa interna y en el número efectivo de partidos en el Congreso. En segundo lugar, Sergio Alfaro Salas analiza el modo en que los factores ambientales (institucionales) influyen sobre el cambio organizativo. El autor mide la manera en que el derecho electoral afecta el perfeccionamiento del aparato burocrático, el balance de poder interno y el control estatal en dos partidos de Costa Rica. En tercer lugar, desde una perspectiva similar, pero combinando factores exógenos con endógenos, Salvador Santiuste Cué examina la transformación organizativa del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua a la luz de tres factores explicativos: la dinámica organizacional intrapartidaria, el legado organizativo y las características del nuevo entorno político de competencia electoral. Siguiendo con este tipo de análisis, Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara Sáez presentan resultados empíricos respecto al modo en que el conflicto regional fractura al sistema de partidos ecuatoriano, por una parte, y al apoyo social de los partidos, por otra. En este caso la unidad de análisis es tanto el partido como el sistema de partidos. En el

artículo se muestra cómo este sistema de partidos, caracterizado por una alta fluidez de la oferta partidista y significativos niveles de volatilidad electoral agregada manifiesta importantes rasgos de estabilidad si se analiza el comportamiento de los electores desde la perspectiva regional. Para finalizar, Elena Martínez Barahona presenta un estudio sobre la emergencia de un nuevo partido político en el sistema político uruguayo. A partir del análisis de *Nuevo Espacio* reflexiona sobre las posibilidades de transformación en un partido bisagra de esta organización política. Gran parte del sustento empírico empleado en los artículos publicados en este número es fruto de un proyecto de investigación, ya finalizado, sobre los «Partidos Políticos y la Gobernabilidad en América Latina», financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (Ref. Sec. 97-148) del Ministerio de Educación y Cultura de España y dirigido por Manuel Alcántara Sáez.

El número concluye con la exposición de un artículo a cargo de Francisco Gutiérrez Sanín que analiza, desde un punto de vista cuantitativo, la crisis del sistema político colombiano.

Con la elaboración de este monográfico, el equipo de *América Latina Hoy* intenta aportar una pequeña contribución al mejor entendimiento de los partidos políticos en la región, minimizando la ingente desafección política que se tiene hacia estas instituciones y revalorizando su papel como actores fundamentales del sistema político.